

LIBERTAD PARA TODOS LOS PUEBLOS*

ALEXANDER RÜSTOW

DESDE la época de los grandes descubrimientos y navegaciones, el ascendente señorío del absolutismo occidental tuvo su más temprana y brutal aplicación en la política colonial. Es curioso el hecho de que solamos considerar, hinchados de orgullo, esta época como arriesgada y heroica empresa de penetración hasta los rincones últimos y de más difícil acceso de nuestro planeta, llevada a cabo gracias a la indómita ansia de saber y al incansable impulso investigador. Pero el ansia de saber y la voluntad de investigación no fueron de ninguna manera los impulsos únicos, ni siquiera los más fuertes y eficaces. Avaricia, voluntad de poderío y sadismo se esparcieron por el mundo. Los habitantes del globo terrestre fueron incapaces de oponer adecuada resistencia a las armas de fuego y a la caballería de los nuevos dominadores.

Se trataba de un declive de poder de carácter técnico-guerrero semejante al que sobrevino en la antigüedad cuando los guerreros pastores cayeron en oleadas sobre los campesinos. La nueva situación condujo a la aparición de la misma serie de consecuencias sociológicas; sólo que en la segunda aparición la desenfrenada bestialidad de los conquistadores contrastaba violentamente con su profesión de fe cristiana y su cultura occidental.¹

A guisa de autojustificación, incluso se llegó a poner en tela de juicio el que aquellos seres sometidos y violentados fueran humanos y poseyeran alma.

Aún después de las declaraciones de la Iglesia en contra de estas dudas y de sus amonestaciones a los que se resistían a aceptar la igual-

* Este ensayo apareció por primera vez en idioma alemán en el *Zeitschrift für Politik*, año 6, cuaderno 1, 1959. Surgió por sucesiva ampliación de un trabajo del mismo título que apareció como contribución a la edición de las obras completas del Dr. Ulrich Schmidhauser, *Welche Freiheit meinen wir?* (Stuttgart, 1958). Traducido por G. Moreno Plaza.

¹ Alexander Rüstow: *Ortsbestimmung der Gegenwart, Eine universalgeschichtliche Kulturkritik*, Eugen Rentsch Verlag, Esteban-Zurich y Etuttgart, I *Entstehung der Herrschaft* 1950 II, *Weg der Freiheit* 1952, III. *Herrschaft oder Freiheit?* 1957.

dad de naturaleza de estos seres, se continuó pisoteando la dignidad humana de los pueblos coloniales, tanto en el plano del pensamiento como en el de la práctica. No obstante se continuaba hablando beatamente de la "dignidad del hombre blanco."

Cierto que hubo piadosos misioneros, bondadosos funcionarios que hicieron cuanto estuvo en sus manos por remediar la situación. Además del alcohol y la sífilis se les llevó el catecismo, se les enseñó a leer y a escribir, adquirieron un mínimo de civilización e incluso recibieron los beneficios de la medicina y la higiene. No debemos olvidar sin embargo que tales beneficios estuvieron motivados en primer lugar por el deseo de asegurar la existencia de trabajadores indígenas suficientemente sanos y capacitados para el servicio, ni tampoco que tales medidas dieron ocasión al surgimiento de un exceso poblacional, con la secuela del hambre y, en definitiva, al cumplimiento de la ley de Malthus.

No carecieron de ventajas para los indígenas algunos logros de la civilización como el Canal de Suez. De todos modos sería absurdo, loco y quizá poco honrado el seguir refiriéndonos una y otra vez a estos logros sin duda positivos y reales pero que sólo representan un contingente insignificante en comparación con la carga agobiadora de crímenes, brutalidades y actos inhumanos que se le contraponen. El fiel de la balanza en que fueran pesadas ambas partidas marcaría una diferencia enorme en contra del total de nuestras buenas acciones. Esta magna diferencia sería aportada por el imperialismo colonial, en cuyo marco aconteció todo este proceso, y que es capaz por sí solo de anular cualquier alegación que se hiciera en defensa de Occidente.

Un ejemplo que se destaca con profundo sentido trágico sobre el trasfondo colonial es Albert Schweitzer, a quien todos otorgamos veneración máxima por sus logros únicos en más de un campo y por su sacrificio rayano en la santidad. No obstante Schweitzer es, por lo general, rechazado por los líderes de esos mismos africanos a los que él dedicó su vida. La razón que ellos creen tener para rechazarlo es que su labor en Lambréne, tan profundamente filantrópica, es fruto de la compasión y la piedad; proviene de alguien que está arriba y que se digna inclinarse para ayudar a los de abajo; no tiene lugar en un plano de igualdad. Estos africanos, susceptibles en exceso, a pesar del grandioso significado de la actitud de Schweitzer no admiten que encierre reconocimiento suficiente de la dignidad humana. No gustan de estar bajo protección paternal; exigen actitud fraterna, colaboración sobre una auténtica base democrática.

La difusión ecuménica de la cultura occidental sin duda consti-

tuye un acontecimiento de primera magnitud que ha dejado impresos destacados rasgos en los cinco últimos siglos de la historia; pero ha ocurrido sin auténtica conciencia ecuménica de responsabilidad, abstracción hecha de la conciencia teológica misionera, por lo demás bastante limitada en amplitud y efectos.

Los restos del imperialismo colonial occidental

Hace algún tiempo, un joven colega mío de Heidelberg logró entrevistar a un líder de los rebeldes norteafricanos, un hombre de aspecto campesino a quien le asomaba por los ojos la sabiduría y bondad fruto de los años. Él admitió sin rodeos que cuanto en su comarca existía de civilización moderna era debido a los franceses. Pero a continuación hizo observar que los franceses les habían quitado a cambio algo: "la dignidad de hombres" y eso no se lo podían perdonar.²

Y para ilustrar dramáticamente tan escueto comentario, veamos lo que J. P. Sartre escribe acerca de la conducta de los franceses para con los argelinos.³

Los colonos franceses son hombres con derecho divino y los indígenas son infrahombres... lo más urgente es... desanimarlos, arrancar el orgullo de sus corazones, degradarlos hasta la condición de animales. Se dejará continuar viviendo a sus cuerpos pero se matará su espíritu. Domar, amansar, castigar, constituye el santo y seña. Los árabes "rehusan todos nuestros valores, nuestra cultura, nuestra presunta superioridad. Reclamar el rango de seres humanos y despojarse de la nacionalidad francesa era para ellos una y la misma cosa." Mientras que los sometidos se resignen a este destino suyo, todo está "en orden", pero ¡ay de ellos, si llegaran a atreverse a revolverse contra este orden querido por Dios! El imperialismo colonial no necesita en modo alguno adoptar esta apariencia crasa y sangrienta de extremismo, en especial

² Dr. Heinz Walz: *Begabung in der Wüste*, *Die Gegenwart* 8.2, 1958, Tomo 13, cuaderno 13, pág. 70.

³ Jean Paul Sartre: *Sieg über die Folter*, *Die Weltwoche* 28, 3, 1958, año 26, núm. 1272, pág. 21. El número del periódico parisino *L'Express*, en el que apareció el artículo bajo el título de "Una Victoire", fue confiscado por la policía francesa.

Es muy significativo, para la confusión angustiosa en que se revuelven todos los argumentos y sentimientos propios de este ámbito, el hecho de que la "Weltwoche" agregó el siguiente comentario de un lector a la publicación del artículo de Sartre: "Como lector celoso he caído de las nubes sobre el informe acerca de las torturas en Argelia, escrito por el señor Sartre. Con ello se ha conmovido por entero mi confianza en su dirección, mi confianza en que pueda informarnos de un modo recto y objetivo acerca del mundo. Jamás leí—con excepción de las tiradas de Hitler y Goebbel—una odiosa y caótica propaganda tan partidista. Pone realmente los pelos de punta como un europeo puede ser tan tonto. Nosotros, los europeos de buena voluntad que creemos en el futuro,

frente a países semi-coloniales." Quien estuvo en El Cairo en el tiempo de Faruk quizá haya visto que no les estaba permitido entrar en el Club Gezira —el más distinguido de El Cairo— a egipcios de excelente formación que se habían doctorado en la Sorbona y hablaban en incólume inglés de Oxford. Los ingleses se lo prohibían ¡en territorio egipcio!".

Puede haber también quien recuerde aquellos tiempos en que los nativos debían salirse de la acera cuando un sargento inglés se acercaba. Resulta fácil comprender, teniendo en mente estos ejemplos, que el entusiasmo que ellos sentían por Occidente no podía ser muy grande.⁴

¿Pero quién de entre nosotros sabe estas cosas y es consciente de ellas? Tampoco deberíamos olvidar que el actual estira y encoge político en el próximo Oriente, que a cualquier observador imparcial ha de causarle la impresión de ser el modo de trabajo colectivo propio de un manicomio y que constituye la raíz última de todos los conflictos de aquella región, es el resultado de la manera como ha administrado el gobierno inglés este "sacred trust" que le fuera confiado por la liga de los pueblos desde que el Imperio turco entró en la etapa final de descomposición. En definitiva, el medio milenio del imperialismo colonial occidental constituye una mancha sangrienta en la historia de la humanidad, una ininterrumpida cadena de crímenes contra la humanidad, una cadena que ni aun en nuestro siglo ha sufrido interrupción.

En nuestra época comenzó con los embrollos del Congo y del Amazonas, a los que condujo el vertiginoso crecimiento de la demanda de caucho por parte de la industria del automóvil. Culminó en la catástrofe de Suez de 1956. Hasta entonces se había llegado —en Occidente— a la conclusión de que sólo las dictaduras atacan a los pueblos indefensos. Pero he aquí que de pronto estamos ante la agresión de las dos grandes potencias democráticas al subdesarrollado país egipcio, precisamente en un momento en que tenía lugar en Hungría una

vemos en el espacio africano la base gigantesca y única que nos puede proveer de materias primas, con lo que nos desviamos de toda tendencia hacia el Este (Hitler en *Mein Kampf* entre otros). Argelia es el puente natural con los pilares laterales americanos de Marruecos y Libia, incluyendo a Italia y España en los flancos. . ." (Weltwoche de 11:4,58, Nr. 1276, pág. 2). Así pues, debido a que, desde el punto de vista geopolítico, África sería un magnífico sucedáneo de los planes de Hitler hacia el Este, se deduce que son mera tontería y caótica y odiosa propaganda informes de primera mano acerca de las torturas en Argelia. Cuando se toca un absceso el paciente grita, resultaría poco psicológico que hubiera cierta lógica en sus gritos de dolor e indignación. De todos modos se ha de sanar si no queremos que sobrevenga una intoxicación. En este sentido merece mención de honor el ánimo admirable de que dio muestra Raymond Aron al escribir: *La tragedie Algérienne* (París, 1957).

⁴ Marion Gräfin Dönhoff, *Schweizer Monatshefte* (Zurich, Sept.: 1958), año 38, cuaderno 6, pág. 456.

lucha quizá decisiva para el mundo, en cuanto era decisiva para el destino de la Unión Soviética; en un momento en que todos los ojos debían estar puestos en Hungría; en un momento en que se podía abrigar la esperanza, por vez primera, de que dispararía hasta para el último de los asiáticos —la apariencia de prestigio y la entera fachada de dignidad tras la que se escudaba la realidad soviética; en un momento en que todos los portavoces de las naciones, desde Nehru hasta Eisenhower deberían haberse congregado en el foro de la O.N.U. para denunciar a los cuatro vientos las acciones de los soviets. Casi se podía tocar con la mano la hora estelar de la historia universal, cuando de pronto empezaron a caer sobre Port Said las primeras bombas inglesas; todo quedó destruido.⁵ Y la tragedia húngara parece ser posible que se repita en el Tíbet a la manera oriental.

No sólo fue la acción de Suez un acto póstumo del imperialismo colonial inadecuado al momento histórico, una violación del derecho de gentes, un ataque a los principios de las Naciones Unidas, un ardid del más poderoso aliado, los Estados Unidos de América, sino que para colmo resultó ser una prueba conmovedora de la más completa ineptitud estratégica.⁶ La consecuencia fue que una situación que podría haber dado lugar a la caída de Nasser se cambió a su favor, en cuanto que se evitó continuara cometiendo toda una serie de errores.

Mientras los israelitas, bajo el excelente mando de su general Moshe Dayan, liquidaba dos tercios del ejército egipcio en tres días, dos grandes potencias no pudieron acabar en ocho días con el tercio restante.

No constituye, por supuesto, nada digno de laude la intención de cometer un crimen. No obstante, si a pesar de ello dicha intención existe, no es razonable andar jugando con el cuchillo hincándolo un poco en la carne de la víctima para luego sacarlo en lugar de hundirlo hasta el corazón. Quien no comprenda y practique esto debería dejarse de tales menesteres.

La situación contra la cual se dirigió la frustrada empresa de Suez había sido creada por una serie de graves faltas de las cuales eran responsables, en todo o en parte, los Estados Unidos de América. Cuando los ingleses abandonaron el Canal bajo presión norteamericana dejaron caer de su mano todas las cartas capaces de hacer valer en el juego político sus pretendidos derechos. Constituía una grave falta dejar durante años que las pretensiones de derechos de los accionistas dependieran exclusivamente de la buena o mala voluntad de

⁵ Marion Gräfin Dönhoff: Die verpasste Sternstunde, Schweizer Monatshefte (Zürich, diciembre 1958), año 36, cuaderno 9, pág. 703.

⁶ Compárese con el comentario aniquilador del conocido comentarista inglés de cuestiones militares Liddell Hart.

los gobernantes egipcios. Cuando Norteamérica se permitió romper bruscamente las negociaciones de crédito para la presa de Assuan, había llegado el momento en que Nasser, si no quería perder su prestigio, había de aprovecharse de su posición de poder de hecho, sin consideración alguna para con la situación de derecho. Cualquiera que conozca la mentalidad oriental podría haber previsto este giro de los acontecimientos.

A las luchas —inhumanas, por ambos bandos— de los franceses en Argelia había precedido la catástrofe de Dien Bien Phu, con legionarios alemanes como carne de cañón. Este viene a ser el último eslabón de una gran cadena de locuras y errores de decisión.

Posiblemente sólo a un cadete tonto de capirote, que hubiera sido sacado de la última clase de una academia militar, se le hubiera ocurrido la idea de planear la construcción de una fortaleza en el punto más hondo de un valle.

Desgraciadamente la situación militar de Quemoy no es muy diferente, en esencia, a lo que fue la de Dieu Bien Phu.⁷ Y el bombardeo de Sakiet en 1959 no fue sólo un crimen contra el derecho de gentes y la humanidad sino que constituyó una tontería, mirado con cínico maquiavelismo desde el punto de vista de la pura técnica militar.⁸ Esto confirma las palabras de Clemenceau de que la guerra es asunto demasiado serio para dejarlo en manos de generales. "Quem deus perdere vult, dementat prius." La vieja sabiduría contenida en esta frase latina no podría tener expresión más drástica y patente que la proporcionada por la terrible convergencia de todos estos sucesos. A nosotros, los alemanes, se nos ha separado de todo compromiso de gran potencia. Debemos dar gracias al destino por ello. Se nos ha despojado por entero de todo orgullo político militar; no pensamos, ni por un momento, disputar a nuestros amigos franceses privilegio o rango alguno en esta esfera. "Messieurs les francais tirez les premiers". El general de Gaulle está defendiendo con religioso fervor la dignidad de primera potencia para Francia y su glorioso pasado. Está aún por

⁷ La semejanza de modo lamentable señalada con la situación del Berlín Occidental es acertada sólo en cuanto fue una locura militar incomprensible por parte de los aliados en 1945 entregar la zona central de Alemania, situada al Oeste de Berlín, a los rusos, convirtiendo a Berlín en esclavo. Aún recuerdo claramente las lágrimas de emoción que fueron derramadas sobre el correspondiente número de Pravda, quizá debido a cierto grado de tontería bien intencionada. Fue Ernest Ruter quien entonces en Kadiköy nos trajo del ruso este artículo. Por lo demás sería posible establecer un cierto paralelismo entre la situación en el Berlín Occidental y en Quemoy si la mitad de Peking (Peiping) estuviera situada en Quemoy.

⁸ Como dice Chateaubriand: "Le crime m'est pas toujours puni dans ce monde; les fautes le sont toujours". Y precisamente es por esto que, de acuerdo con la notoria sentencia de Talleyrand, una tontería es más fatal que un crimen.

ver si él logrará encontrar un camino viable.⁹ Todos nosotros deberíamos desearlo de corazón, ya que vamos embarcados en el mismo bote que los franceses. Lo que estamos necesitando con urgencia es el cese de tensiones innecesarias entre las dos grandes potencias anglosajonas. Tales conflictos sólo sirven para debilitar la unidad del mundo libre, tan vital para todos nosotros. El imperialismo colonial occidental, practicado durante cinco siglos, y aún en uso por incomprensible ceguera, ha despertado en cuatro continentes un cúmulo inimaginable de odio y deseo de venganza contra nosotros. A veces esto queda encubierto y no presenta caracteres explosivos pero la inminencia del peligro que representa estos sentimientos latentes quizá sea cuestión de tiempo y oportunidad para que los haga explotar contra nosotros el bolchevismo.

Retirada constructiva

Parece ser que, en general, nos sigue faltando conciencia de la culpa y arrepentimiento frente a las víctimas de nuestra centenaria dominación colonial.¹⁰ ¿Cómo podríamos esperar quedar impunes después de haber cometido una cadena de crímenes de la peor especie? Desde luego que es de interés para ambas partes atajar la marejada de malas acciones; y la mejor y más eficaz reparación, la última disponible, es precisamente la retirada constructiva. Pero aún más importante es no continuar pecando como acontece. Entre las causas históricas universales que, a partir de fines del medioevo occidental, han provocado la actual crisis de la humanidad, está en primera línea el imperialismo colonial. Es comprensible, pues, que si queremos superar la crisis presente debemos estirpar dicha causa. Debía quedar claro,

⁹ La oferta hecha por De Gaulle en su discurso de Brazzaville en agosto de 1958, a todas luces honrada, audaz e inteligente, de conceder al Africa ecuatorial entera libertad si así lo deseara, presenta probabilidades de ser objeto de voluntaria renuncia, a semejanza de lo que aconteció con Newfoundland, que renunció a su lograda independencia como a algo demasiado costoso. Sólo la Guinea francesa se ha decidido, en la votación de 8.9.1958, por la autonomía y con ello ha dado oportunidad a De Gaulle para probar ante el mundo entero la honradez de su ofrecimiento. Sólo algunos puntos de tal promesa se han convertido hasta ahora en realidad.

¹⁰ Un colega más joven del campo de la sociología ha llegado incluso a reprocharme que "quizá ya no tenía ni idea de que andar revolviendo en público el embrollado asunto del colonialismo occidental podría llegar a ser más dañino incluso que las conocidas declaraciones contra las pruebas de la bomba atómica, etc." Hay también gente en Alemania que, partiendo de una actitud semejante, tienen por perjudicial, y gustarían de reprimir, toda confesión de las vergonzosas acciones de nacionalsocialismo. De modo semejante acontece que la teoría por mí defendida de las dominaciones históricas universales, tropiezan con resistencias emocionales, a pesar de su amplia fundamentación empírica. No se desea hacerse cargo de los pecados del padre y para ello lo mejor es negarse a reconocer que hayan existido tales pecados, con lo cual se piensa ahorrarse la penitencia y el arrepentimiento activo. Esto conduce en definitiva a una actitud general de angustia ante la historia.

incluso para el más ciego, que la hora del imperialismo colonial está más que pasada. Continúa siendo verdad el antiguo adagio "fata volentem ducunt, nolentem trahunt". Toda potencia colonial que no se decida a dejar el campo libre oportunamente será obligada de modo sangriento a hacerlo, lo que le traerá además bochorno y vergüenza. Debiera arreglarse esta situación al estilo de una abdicación constructiva, como lo ha hecho Inglaterra en India, Ceilán, Burma y Ghana —últimamente— y según hará también en Nigeria, o como la llevó a cabo Norteamérica en Filipinas o Puerto Rico. Si Holanda hubiera cambiado de rumbo oportunamente hacia un sistema colonial administrativo mejor y más moderno, quizá no estaría ahora Indonesia amenazada por múltiples peligros, entre ellos el comunismo.

El más grave problema del anticolonialismo lo constituyen por cierto los colonos blancos, grupos que han prestado al país, a menudo durante generaciones, aportación cultural considerable desde el punto de vista económico. Ellos mismos debían percatarse de que ya se acabó el papel histórico mundial de las dominaciones de unos pueblos por otros. Aún queda por solucionar el problema trágico de encontrar una salida razonable y humana a esta situación. La extrema posibilidad sería, por supuesto, la de trasladar a estos colonos por voluntad propia. Esto mataría el problema de raíz. La preocupación de que quizá sobreviniese un retroceso de esos pueblos a modos culturales anteriormente existentes en el país, y con ello un descenso del nivel económico y de la civilización, es de la exclusiva incumbencia de los nativos.

Los africanos, por su parte, parecen estar dispuestos, a pesar de todo, a conceder a los colonos blancos una posibilidad de convivencia, previa sincera renuncia a sus pretensiones de prioridad en el mando.

Incluso Ferhat Abbas, el líder del movimiento argelino de liberación, ha hecho resaltar esta oferta en enero de 1959 durante una conversación que tuvo con el representante de la cadena de emisoras de radio del norte y oeste de Alemania. Se podría, en todo caso, tratar de encontrarle solución al problema en este sentido. Quizá se lograra convencer a los colonos blancos de la necesidad de arreglo antes de que sea demasiado tarde. También de Gaulle trabaja por su cuenta y a su manera en esta dirección, y lo está haciendo en una forma a la cual no sería justo regatear habilidad política y grandeza histórica. Aún está por ver si conseguirá darle un giro nuevo y prometedor a la situación actual.

En el Africa Ecuatorial Francesa el estado de cosas es más favorable; hay un pasado menos borrascoso. La política colonial francesa al norte y al sur del Sahara presenta un contraste casi esquizofrénico. Una diferencia semejante puede apreciarse en la política colonial británica en Africa Oriental en relación con la empleada en el Africa

Occidental. En ambos casos la causa de la diferencia procede de la actitud de los colonos blancos de Argelia y Kenya.

Especialmente delicada y falta de perspectivas favorables aparece la situación en Sudáfrica, donde los colonos blancos, asentados por generaciones e imbuidos de una conciencia misionera calvinista con inspiración en el Antiguo testamento, se sienten en la tierra que Dios les tenía asignada a ellos, el pueblo elegido.

La actitud, camuflada bajo la etiqueta de "política de separación", no es en realidad otra cosa que un intento de degradar a los hombres de color, llevada a cabo con sombría determinación hasta sus últimas consecuencias; no es más que un montaje para tratar de eternizar el papel dominante de los blancos por medio de los más modernos trucos legislativos y técnico-administrativos.

Este empeoramiento catastrófico de la situación para el hombre de color es de aparición reciente. Comenzó a cobrar fuerza a partir del momento en que decayó la influencia política británica en 1910 al ser fundada la Unión Sudafricana. ¡Y todo esto acontece ante los ojos de los rusos soviéticos, de los chinos soviéticos y del nuevo bloque de pueblos que nació en Bandung!

Ante la visión del ritmo atropellado con que desde 1959 está difundiéndose el movimiento africano de liberación, no parece que haya que esperar mucho para que sobrevenga la inevitable crisis final de Sudáfrica, supuesto que la testaruda actitud separatista calvinista de los colonos blancos no presenta signo alguno de cambio oportuno en la orientación.

La paz y tranquilidad existentes durante años en el Congo Belga descansaba en una política colonial sabia y astuta a la vez consistente en dificultar en alto grado el asentamiento de colonos blancos. Se trató además de frenar la acción civilizadora, en principio no con la sana intención de facilitar la marcha sin trastornos hacia la plena libertad sino más bien para afianzar el dominio colonial lo mejor posible. El Congo Belga constituía en realidad el núcleo en calma de un monstruoso ciclón en formación. Los sucesos sangrientos de enero de 1959 han confirmado esta concepción.¹¹ Incluso la vieja calma patriarcal de

¹¹ Esta fue la interpretación dada en mi epílogo escrito en 1956 a la obra del P. Placide Temple: "Bantu-Philosophie", Wolfgang Rothe Verlag, Heidelberg, pág. 142.

En el informe de la comisión investigadora que la Cámara belga de Representantes envió con notable rapidez a Leopoldville se achacan los disturbios sangrientos ocurridos el 4 de enero de 1959 en primer lugar al estado por entero insatisfactorio de las "relations humaines". Dichas relaciones son descritas a base del testimonio de los congolesees como sigue: "La principale raison des émeutes est la haine qui découle des relations humaines". "Le mépris du 'petit Blanc' pour le Noire, ce Blanc qui écrase l'homme noir par son complexe de supériorité, cette rancune accumulée jusqu'au paroxysme, qu'une étincelle suffit à faire exploser". Los negros son tuteados, se les dirige la palabra empleando expresiones despectivas y deben cederle siempre el paso al blanco. Una típica actitud de dominación es adoptada por el último de los blancos frente al mejor educado

las colonias portuguesas —las que hasta ahora parecían estar libres de tormentas— parece ser que difícilmente podrá ser mantenida.¹²

África será, sin duda alguna, el Continente que en el futuro presentará mejores perspectivas económicas pero por el momento es un continente social y políticamente inquieto y el más desgraciado, y sin remedio, de los cinco que aparecen sobre el haz de nuestro mundo.¹³ Mientras perdure la actual situación de extremo peligro e inestabilidad y no se encuentre una solución eficaz, una salida viable, sería absurdo ponerse a soñar con proyectos técnicos capaces de emplear las inmensas posibilidades naturales de todas clases de esta tierra, que sin duda alguna las tiene en mayor cantidad que cualquiera otra.

Hacer grandes inversiones dentro de este caos naciente sería perderlas, o aún peor, sería proporcionar un poderoso estímulo a incipientes apetitos y favorecer con ello en definitiva al poder que supiese desencadenar la marcha caótica de estas fuerzas potenciales con vistas a una revolución mundial. De todos modos está ahí al alcance de la vista un inmenso círculo de posibilidades con que será compensada la humanidad entera el día que se logre una auténtica pacificación de esta parte de la tierra. Al enfrentarnos con el espectáculo de los esfuerzos africanos por conseguir libertad y unidad supranacional —como en diciembre de 1958 fue expresado en la Conferencia de Accra— debemos adoptar una actitud de sincera comprensión y buena voluntad, con vistas al futuro, evitando caer en la táctica miope del "divide et impera".

¿Qué actitud podemos esperar de hombres a quienes durante centurias hemos dominado, oprimido, brutalizado y despreciado, al mismo tiempo que iniciado en las ventajas de nuestra civilización y en la doctrina cristiana? ¿Han de comportarse como niños modelo de la escuela dominical juntando las manos y bajando humildemente la vista con objeto de expresarnos la profunda gratitud que sienten por las migajas de libertad que, más o menos voluntariamente, nos hemos dignado concederles, por fin? ¿No es más natural que se esfuercen por llevar a la práctica, cuanto antes, los modos de conducta que están viendo desde hace tiempo como básicamente constitutivos de nuestra superioridad y de nuestra soberbia, y que les han estado prohibidos a ellos hasta ahora: el industrialismo, el nacionalismo y el imperialismo?

de los académicos de color; lo que encuentra expresión en la frase: "l'esprit de méfiance s'est implanté dans la masse noire, elle estime qu'on ne la respecte pas suffisamment, qu'on ne la traite pas humainement. Elle ne se nourrit pas elle-même de haine raciale, mais elle a eu une réaction contre le racisme européen qui l'humilie", "nous ne sommes pas aimés. Il faut considérer le Noir comme un homme et non pas comme une bête". Chambre de Représentants, Bruxelles le 27 Mars 1959. No. 3, págs. 10-11.

¹² Nikilau Benckiser, Frankfurter Allgemeine Zeitung de 12.12. 1958.

¹³ Rolf Italiander: Der ruhelose Kontinent, Schlüssel Zur Geschichte und Wirtschaft aller afrikanischen Länder, Düsseldorf 1959, Econ Verlag.

Imperialismo, en primer lugar, en la dirección del menor esfuerzo, contra sus propios parientes y vecinos más débiles. ¿No representa Nasser precisamente el tipo de un tajante gobernador general? ¿Y no descansa por cierto la frenética admiración que despierta su personalidad en que él parece haber logrado por fin mostrar a los condenados europeos que se les puede tratar con el mismo estilo arrogante, dominador, brutal que ellos solían emplear en sus relaciones con los pueblos coloniales?

El nacionalismo, que en Occidente parece felizmente superado o en vía de superación, tenía también la tendencia expansiva a convertirse en imperialismo.

El "cupido dominandi" centralista operó en ambos casos como fuerza impulsora.

Los pueblos coloniales que han alcanzado la libertad recientemente están constituidos de una multitud de pequeños y mínimos grupos y tribus que se caracterizan por la gran diversidad de sus procedencias, idiomas o religiones y que en la mayoría de los casos han logrado estructurarse en unidades mayores gracias a la dominación colonial recién superada y que existiendo en un mundo regido por el principio del poder hubieran tenido separadamente escasas perspectivas de expansión o que ni siquiera se hubieran hecho oír.

De esto resultó la tendencia a constituirse en mayores agrupaciones políticas, a cuyo frente se colocaban por supuesto personalidades o grupos ansiosos de poder. Es típico el hecho que la recién libertada Costa de Oro haya adoptado con orgullo y gesto lleno de pretensiones el nombre de Ghana, uno de los imperios conquistadores que existieron en el centro de Africa. El problema del federalismo, generalmente mal mirado, llama a todas las puertas, incluso a las puertas del panarabismo proclamado por Nasser; en este caso incluso frente a un común entronque religioso y lingüístico de miles de años.

Parecerá paradójico a primera vista que estos movimientos, con frecuencia antioccidentales en su dirección esencial, corresponden a influencias y estímulos occidentales.

Las innovaciones técnicas y organizatorias, las mejoras sanitarias a las cuales deben su vida en la actualidad millones de asiáticos, latinoamericanos y africanos —los ideales— y también en parte las experiencias prácticas —de libertad nacional, de progreso económico y de igualdad social son todos artículos importados de Europa Occidental y Norteamérica y no corresponden posiblemente a las tradiciones en impulsos propios de muchos pueblos coloniales. En especial el nacionalismo es en verdad una aparición muy poco "nacional". Los úl-

timos treinta años nos han traído una internacionalización del nacionalismo.¹⁴

También hay africanos conscientes de este aspecto de la cuestión. El Dr. en medicina Hasting K. Banda, líder de la oposición africana en el país del Nyassa, hizo las siguientes declaraciones en noviembre de 1958. "No creemos que haya una libertad blanca, negra o de otra clase cualquiera. Sólo hay una libertad valedera para todos los hombres, sean de la raza o confesión que sean. Quienes nos la enseñaron fueron los europeos, en sus misiones cristianas de Africa o en las cátedras de las universidades de Londres, Edimburgo u Oxford. Esta es la libertad que pretendemos realizar en Africa y es por ella que resueñan los tambores en los matorrales."¹⁵

Es como si estos pueblos hubieran aprendido en la escuela, como ejercicio de gramática inglesa, la frase: "Better self governed than well governed".

Deberíamos recordar por otra parte que en 1797 cuando la revolucionaria Francia, sobre la cual cabalgaba Robespierre, decidió colonizar "progresivamente" el resto de Europa y la retrasada Alemania, se levantó la voz del célebre historiador germano Niebhur para proclamar que prefería "la vieja herrumbre y la propia desfiguración a todo precipitado progreso que viniera del extranjero". Cuando el jefe del gobierno de Guinea, el africano Sekou Touré, declaró en 1958: "preferimos la libertad en la pobreza a la riqueza en la esclavitud" ¿no estaba reflejando exactamente la misma concepción por la cual nosotros luchamos en el pasado? Cuando se subraya con frecuencia, por parte de los defensores de la política colonial occidental, que la libertad del individuo es en esencia mayor bajo una dominación colonial ilustrada que bajo una tiranía indígena, se pasa por alto que la libertad a que aspiran dichos pueblos no es nuestra libertad individualista —que apenas entienden y no sabrían usar— sino la libertad hacia afuera, más que la libertad en sentido propio, la liberación. El mismo doble sentido encontramos en la historia alemana si recordamos la lucha contra Napoleón (1813-1815), llamada por los liberales "guerra por la libertad" y por los conservadores "guerra de liberación".

Como argumento esencial frente a los esfuerzos por liberarse de los pueblos coloniales o semicoloniales se trata de demostrar cómo estos movimientos no emergen espontáneamente de las masas populares, a las que por lo general les ha ido mejor bajo la dominación colonial. Se trata más bien de un estrato superior reducidísimo de in-

¹⁴ Richard F. Behrendt: *Soziologische Aspekte der Aussenpolitik materiall unterentwickeltd Länder*, Schweizer Monatshefte (noviembre 1958), pág. 614.

¹⁵ Según el trabajo de Hans Jürgens Krüger "Zunkunftspläne in Zentralafrika": *Schwarze Politiker propagieren eimen' Staatenbund der FReiheit'*. Frankfurter Allgemeine Zeitung de 20 de noviembre de 1958.

telectuales con formación occidental y a veces incluso de una sola personalidad de este tipo, llena de orgullo, de ambición de mando, y hambrienta de poder. Aunque esto sea cierto no altera en nada el hecho de que esas personalidades hayan sabido y sepan arrastrar tras de sí a las masas y entusiasmarlas con su política, lo que ciertamente no son capaces de hacer los administradores coloniales por muy bien intencionados y esclarecidos que sean.

Por lo demás, la gradación entre líderes y seguidores pertenece a la esencia de la democracia, independientemente de que su configuración sea más o menos primitiva o cultivada. En todos los casos descansa el liderato en manos del líder. En tanto que los seguidores aceptan libremente, incluso con entusiasmo, ser conducidos, no hay reproche alguno que hacer desde el punto de vista democrático. Esto es verdad aunque no nos guste. Lo único que podríamos hacer en tales circunstancias es sentar un ejemplo en contrario capaz de irradiar fuerza de atracción y de mostrarse, hacia dentro y hacia fuera, como superior frente a desarrollos políticos desacertados. Hasta ahora se anda en vano a la búsqueda de tal ejemplo e incluso falta un proyecto concreto que esclarezca su posible consistencia.

La crítica al uso esgrime también el reproche de la corrupción a que suelen estar expuestos los países recién libertados. Aun cuando es cierto que la administración colonial no estaba por entero exenta de corrupción, en la mayoría de los casos no alcanzó a los extremos a que se ha llegado en los países aludidos. Se le suele echar en cara esta falla con una mezcla de indignación y alegría por el mal manejo. Pero la absoluta integridad moral e incorruptibilidad que estamos acostumbrados a exigir de nuestros funcionarios y jueces —que por lo demás, según parece, se encuentra en declive— apareció en Occidente como un producto cultural puritano bastante tardío, cuya maduración tuvo lugar poco a poco y con esfuerzo a lo largo de siglos, exigiendo el cumplimiento de numerosos supuestos específicos.

Los antiguos pueblos coloniales se encuentran todavía muy alejados de esta etapa de desarrollo y del establecimiento de los supuestos básicos específicos requeridos. Sería iluso esperar de ellos que ofrecieran un fruto tan diferenciado y difícil, sólo alcanzable en un momento de madurez en el desarrollo. ¿No es inevitable el que nos tropecemos con un estado de cosas no del todo diferente al que existió entre nosotros a los comienzos del proceso? Desde la altura de nuestro presente, todavía lejano para ellos, contemplamos etapas ya conocidas y las consideramos como casos de corrupción. No queremos decir que estos países deban renunciar a toda exigencia moral frente a la organización estatal. Sólo pretendemos indicar que las exigencias debían ser más elásticas. Hay también algo así como una moral de la corrup-

ción; se puede mantener dentro de ciertos límites y ser practicada con cierta benevolencia. No se debería en modo alguno exigir y esperar al principio tanto de estos pueblos, como no lo fue exigido y esperado entre nosotros cuando todavía nos encontrábamos en semejante etapa del proceso. Es absurdo el reproche que se nos hace hoy en día de no haber tratado de impedir que los pueblos coloniales ascendieran hasta nuestro nivel cultural.¹⁶ Por el contrario, todos los progresos hechos por los pueblos aludidos en esta dirección nos los deben a nosotros. Si los hubiéramos dejado en paz, sin obligarlos a aceptar nuestro dominio y un mínimo de nuestra civilización, es posible que fueran más felices pero también más atrasados.

A las graves cargas que implican los problemas de carácter natural e histórico con que se enfrentan estos pueblos, se une el estorbo del dominante afán por dirigirlo y controlarlo todo desde el aparato estatal; afán de carácter poco flexible, diletante e improvisador, expuestos a los numerosos vientos políticos, al juego de fuerzas personales y a la influencia de la corrupción. Suele cobijarse bajo el signo de la economía planificada y complicar los problemas más que resolverlos. ¿Qué se sigue de todo esto? Una tendencia creciente de la masa a mirar la realización del desarrollo económico y de la justicia social no como una tarea encomendada a los esfuerzos individuales en cooperación sino más bien como un deber del estado, ya del propio, ya de otro en buena situación económica; una creciente concentración de poder en manos de pocos; la tentación para políticos ambiciosos de alcanzar o retener el poder por medio de abundantes promesas demagógicas; un abismo creciente entre las esperanzas sembradas y las realizaciones efectivas del gobierno; y finalmente la costumbre que tienen tales regímenes de tratar de desviar el descontento y la impaciencia resultante en su país hacia el extranjero, mediante la acusación de que han sido o están siendo objeto de explotación o de que los estados capitalistas ricos no se muestran debidamente dispuestos a prestarles generosa ayuda para poner remedio a todas sus necesidades.¹⁷

Los pueblos que acaban de alcanzar la libertad no tienen deseo mayor que el de alcanzar nuestro nivel de civilización e industrialización con la máxima rapidez posible, lo cual resulta comprensible e inevitable. Para conseguirlo necesitan ayuda técnica y capital de inversión. Por ello fue un pensamiento acertado y realista el expresado en el punto IV del programa de Truman. Se proyectaba poner a dispo-

¹⁶ Uno de los pocos empleos que hablan a favor de este reproche fue la brutal política económica prohibitiva inspirada por la industria británica contra Norteamérica, que por otra parte fue causa de la lucha de liberación de los Estados Unidos. En el fondo, todo el movimiento designado por Moritz J. Bonn "contracolonización" ha sido iniciado por la lucha de liberación de los Estados Unidos.

¹⁷ Richard F. Behrendt, Schweizer Monatshefte (noviembre 1958), pág. 618.

sición de pueblos materialmente poco desarrollados lo que necesitaban, evitando así que se dirigieran a los rusos en demanda de los medios precisados.

Estos pueblos tienen la mirada puesta en la Unión Soviética, menos a causa de su confianza en la eficacia mágica de la doctrina comunista que con motivo de que Rusia haya sido capaz de realizar antes que ellos su sueño dorado. El Sputnik constituye la pomposa y universal cima de tal tipo de propaganda. Si queremos que ellos alcancen la meta con que sueñan sin el acompañamiento postizo del bolchevismo, debemos ponernos a pensar sobre las posibilidades típicas existentes en esta dirección que están al alcance de nuestra mano.

¿Qué posibilidades hay?

1.—Existe el antiguo camino "probado", al que se podría llamar capitalismo colonial. Fue el que se siguió, por ejemplo, para explotar las reservas petrolíferas del Oriente Próximo y de Centro y Sudamérica.

Por cierto que en la asamblea de 1958 de la sociedad Mont Pelerin en Princeton, se recomendó este camino basándose en agudos razonamientos que implicaban una considerable ceguera para los problemas sociológicos, casi comparable a la que padecía el antiguo liberalismo.¹⁸

La mayor parte de estos países tropicales y subtropicales presentan escaso desarrollo en lo económico, pero abundancia de tesoros naturales cuya explotación a base de inversiones de adecuada magnitud promete ganancias extraordinarias. Grupos económicos de gran poderío, pertenecientes a pueblos industrialmente más desarrollados, logran concesiones —lo más seguro de carácter monopolístico— de los gobiernos de dichos países. Se exigen grandes instalaciones de producción, invirtiéndose enormes cantidades de capital. Se emplean las más modernas técnicas. Por supuesto que se intenta, por medios legislativos y contractuales, poner a salvo estas gigantescas inversiones. Esto se logra hasta el próximo cambio de gobierno, motín o golpe de estado. Resulta de cuanto llevamos dicho que sólo se llega a una conclusión satisfactoria en los cálculos cuando la ganancia es tan elevada que el capital puede ser amortizado en pocos años.

Las ganancias deben ser compartidas con el gobierno indígena, que se esfuerza constantemente en aumentar su parte mediante franca u oculta extorsión. En el mejor de los casos tiene por lo menos la intención de expropiar la sociedad extranjera para apropiarse de la instalación.

¹⁸ Erich Welter: Kapitalhilfe für die Sozialisierung der Entwicklungsländer, *Franfurter Allgemeine Zeitung* de 4 de octubre de 1958, núm. 230, pág. 5.

En los buenos tiempos del imperialismo colonial, podía en tales casos el grupo económico afectado solicitar la intervención política y militar de su gobierno. Por ejemplo, Gustav Von Schmoller, el más destacado economista alemán de la época del emperador Guillermo II, declaraba con noble franqueza: "En caso extremo, nuestros mercaderes, nuestra marina mercante deben ser respaldados en el extranjero con la última 'ratio regnum.' Está permitido el uso legítimo del poder por razones de política comercial; es necesario, sano y edificante para la nación y sus justos fines".¹⁹ No debería tomarse más en consideración este punto de vista en las actuales circunstancias políticas del mundo, en especial después de haber sido testigos del desenlace catastrófico que tuvo este tipo de política en el caso de Suez.

Por regla general, en los países a que nos venimos refiriendo, la clase baja se sentía satisfecha con un mínimo nivel de vida, establecido por tradición y desde nuestro punto de vista incomprensiblemente bajo; la clase alta gozaba de un nivel relativamente alto pero para nuestra concepción bastante modesto. Tuvo lugar, sin embargo, un cambio completo en la estructura social.

De pronto la clase alta tuvo a su disposición riquezas fantásticas, a las que apenas sabe como dar empleo a pesar de haberse adquirido pomposos palacios equipados con despilfarro y otras cosas semejantes pertenecientes a tan elevado tren de vida.

La capa baja, a pesar de haber mejorado algo sus condiciones de higiene más que por otro motivo porque proporciona la fuerza de trabajo, continúa viviendo en esencia en su antiguo nivel. Sucede, sin embargo, que su tradicional conformismo se ha desmoronado ante el espectáculo pomposo de la forma de existencia alcanzada por la clase superior.

Existe un antagonismo plutocrático de clases cuya tensión y explosividad apenas podemos imaginar. Sólo falta la llegada de agentes comunistas y revolucionarios profesionales para que se produzca la descarga.

2.—El otro camino, ya recorrido por Rusia y China con éxito espectacular, consiste en el paso revolucionario inmediato a una estructura estatal y predominantemente económica. Ofrece a los poderosos detentadores del poder la posibilidad de imponer a la población el trabajo obligado o forzoso, incluso en campos de trabajo, así como de rebajar a un mínimo el consumo de productos. La plusvalía obtenida de esta manera violenta y centralista hace posible elevar a una altura fantástica la cuota de inversión, ésta se puede dedicar en es-

¹⁹ Gustav von Schmoller: Handels und Machtpolitik, Tomo I, Stuttgart 1900, pág. 35.

pecial a caprichosas empresas concentradas de carácter militar y propagandístico. La extraordinariamente baja productividad de este inhumano sistema económico, entorpecido por fricciones internas y errores de decisión de todas clases, queda más que compensada por la brutal centralización con que es puesto en práctica. Esta es la manera como se llevan a cabo los gigantescos progresos económicos de Rusia y últimamente de China, que tan atentamente son seguidos por los países subdesarrollados.

3.—Un tercer camino fue seguido primero en la mayoría de los casos. Se pone a disposición del gobierno del país a desarrollar capital de inversión, por razones de carácter no económico sino más bien político. Nunca se espera en realidad que el país ayudado devuelva el préstamo. El gobierno favorecido invierte este capital en grandes industrias. Se trata en primer lugar de causar impresión dentro y fuera del país. Por supuesto que este modo de empleo no resulta muy adecuado. Estas instalaciones, erigidas sin tomar en consideración la rentabilidad y la capacidad de competencia, funcionan en la mayoría de los casos, con cuantiosas pérdidas y por tanto se ven obligadas a ofrecer sus productos a precios muy elevados. Puesto que el estado controla por entero la importación, los habitantes del país no tienen más remedio que comprar a estos precios. Como compensación se sienten halagados en su orgullo nacionalista por tener dentro del país instalaciones tan grandes y modernas. A lo largo de este proceso, se suele además elevar más o menos el nivel de vida de la población —siempre que no sobrevenga inflación a causa de la incompetencia del gobierno— si bien no en la medida que sería posible hacerlo en el caso de existir una política económica más razonable. Se trata para ellos no de un "damnum emergens" sino de un "lucrum cessans", por lo que no opera psicológicamente sobre la conciencia del pueblo. El gobierno y el pueblo se sienten orgullosos y satisfechos, y aunque los estados occidentales que dieron o prestaron el dinero se queden sin él también se conforman puesto que lograron el efecto político que se proponían. En el ámbito de las industrias nacionalizadas queda aún espacio para inversionistas privados, indígenas o extranjeros, como ocurre por ejemplo en India. Depende del sesgo que tome posteriormente el proceso el que a la larga se mantenga el adecuado equilibrio entre ambos sectores. En circunstancias favorables existe incluso la posibilidad de un paso paulatino de la situación 3 a la 4. En muchos sitios hay interés y se lucha de modo meritorio por hallar formas mixtas de la 3 y la 4.

El resultado, desde el punto de vista de nuestros ideales econó-

micos, es negativo, pero desde la perspectiva sociológica o de política internacional resulta mucho menos nociva esta solución que la 1 y la 2. En caso de tener que elegir entre 1 y 3 es claro que la 3 es preferible. Se trata de una forma de socialismo estatal que no vale la pena según nosotros. Es cierto que con esta manera, "poco escrupulosa para con el dinero del contribuyente, no se fomenta en verdad el sano desarrollo de los países atrasados sino que se impulsa en realidad su mera socialización."¹⁸ Pero no es cierto que este proceso "no hace otra cosa que financiar la creación de una leve infusión de economía bolchevique forzada por los instrumentos estatales." En ningún caso ha conducido esta variedad al bolchevismo. Por lo contrario representa quizá Turquía la posición más clara y violentamente antibolchevique, y en cuanto a Nehru tampoco es posible hacer reserva mental alguna con su relación a su actitud contraria al bolchevismo.

India constituye por sí sola un problema, si bien según el criterio nada adecuado de los occidentales sería incluida en la variedad 3.

Desde el punto de vista político es decisivo que la mayoría de los grupos dirigentes del Asia meridional se esfuercen por mantener ligada a esta planificación, concebida al modo socialista, con el afianzamiento del Estado de derecho y la libertad democrática parlamentaria, con la descentralización del poder político y económico, con el empleo en la estructuración de la economía de procedimientos propios del capitalismo de estado, junto a otros de carácter económico privado y cooperativo o, sobre todo, junto a métodos de paz interior y exterior. Si bien todo apartamiento de las puras exigencias de la economía trae consigo un retraso en el desarrollo económico social, es comprensible esta directriz.

Es también comprensible, desde el punto de vista religioso y de la inteligencia humana, que este socialismo asiático conceda tanta importancia a los costes morales de la transición como a los costes materiales. Por ello renuncian a destruir de modo radical lo antiguo para empezar de nuevo. Esta actitud entraña una crítica velada tanto de la teoría revolucionaria rusa y china como de la sobrestimación que hacen los occidentales, tanto en el plano económico como social, del forzamiento de los procesos. Esta concepción es el resultado del modo de pensar occidental y trae como frutos la falta de consideración por las consecuencias para el hombre y las repercusiones en general. "La conciencia de lo paradójico de la situación humana encuentra respuesta, por parte de los actuales grupos dirigentes en India, en el intento de aproximarse a una solución con práctica fantasía constructiva y desprendimiento, como es el caso del intento de expropiación de bienes raíces convenciendo a los propietarios para que den su libre consen-

timiento. Una de las grandes interrogantes de nuestro siglo es hasta qué medida puede mantenerse e influir esta actitud de esencia espiritual frente a las exigencias técnicas y organizatorias de la moderna forma de existencia. Pudiera acontecer que repercutiera más allá de las fronteras indias su importancia política."²⁰ Aquí radica precisamente uno de los más vitales problemas de la política mundial. "Que India erija sobre base segura su joven democracia es de mucha mayor importancia que el tenerla a nuestro lado en política exterior. Pues una democracia sana, incluso en un Asia donde no existan 'bloques', constituye un bastión más seguro contra el comunismo en Asia que un estado débil y tambaleante, aun cuando se proclame expresamente como partidario de América y enemigo del comunismo." Así opina Adlai Stevenson, con clara conciencia de lo esencial.²¹ Del mismo modo piensa Pietro Quaroni, el embajador italiano en Bonn.²² "Si le fuera dado a Nehru solucionar el problema de India a través de su senda laborista, quedaría demostrado que la independencia económica y el desarrollo industrial se pueden conseguir por caminos que no son los del comunismo; entonces habremos ganado la guerra fría en estos países. Pero si Nehru no lo consigue, queda probado que los problemas de estos países tienen sólo una solución comunista. En este caso habremos perdido la guerra fría."^{22a}

4.—Surge pues con suma urgencia la pregunta de cuál sea el camino razonable y adecuado a seguir para lograr la industrialización de los países económicamente subdesarrollados. Por lo general se trata de países casi exclusivamente agrícolas, con un sistema de labranza en que predominan técnicas propias de la edad de piedra, o por mejor decir previas a la edad de piedra —es decir, de la edad de la madera—. Sería pues adecuado comenzar en ellos por una racionalización de la agricultura para poder multiplicar la producción agrícola.

²⁰ Arnold Bergsträsser —Die weltpolitische Dynamik der Gegenwart, Introducción a "Die Internationale Politik" 1955, págs. 27 y 29.

²¹ Boletín de la Embajada India en Bonn. 1959, pág. 5.

²² En una excelente conferencia sobre "Die sowjetische Aussenpolitik and die Entwicklungsländer" 21, octubre de 1958.

^{22a} Sin duda alguna ha causado gran decepción a todos los amigos de Nehru la actitud de este frente a los desvergonzados y brutales actos de violencia cometidos por la China Roja contra el Tíbet. Incluso desde un punto de vista puramente maquívico, debería haber pensado Nehru que, dada la debilidad militar de India, el capital político de este país consiste casi exclusivamente en el prestigio moral de que goza en su propio territorio y en el extranjero. Y Nehru se ha jugado este capital sin las menores probabilidades de ganancia. A los desvergonzados escarceos amorosos que en principio puso en juego Tchu-Enlai, siguieron sin pérdida de tiempo los ataques groseros del gobierno de Liu-Shao-Tchi. Con mucho más valor y dignidad se ha comportado la pequeña Austria en una situación semejante, cuando los húngaros emprendieron su lucha de liberación con la Rusia soviética.

Por este camino, se conseguiría al mismo tiempo elevar el nivel de vida de la gran masa, lo que no acontecía en ninguna de las soluciones antes analizadas.²³ Talleres e industrias anexas a la agricultura (industria azucarera, industria de conservas, fabricación de aparatos con destino a labores agrícolas, etc.) así como industrias destinadas a producir para el consumo de la masa nacional surgirían inmediatamente como consecuencia de las reformas agrícolas señaladas. Se iría afianzando y ampliando paulatinamente el proceso de industrialización a base de tomar en consideración los factores locales, la capacidad competitiva y la rentabilidad.

Este proceso también brinda numerosas posibilidades de manipulación estatal tanto para los gobiernos indígenas como para los gobiernos occidentales que estén prestando su ayuda. En primer lugar, se trataría de crear un sistema escolar rural, con el correspondiente personal formado adecuadamente con vistas al fomento del proceso de racionalización de la agricultura. Por ejemplo, en Alemania podríamos crear escuelas especiales con esta finalidad, bajo la dirección de un instituto central de investigaciones acerca de este círculo de problemas —como el que fue fundado hace poco en el Berlín occidental bajo la dirección del profesor Hans Willbrandt. Si bien las inversiones necesarias para sufragar los gastos serían empleadas en concepto de regalo a los países subdesarrollados, no pasarían de una cuantía moderada y no dejarían por cierto de ser productivas y beneficiosas. De modo semejante se debería proceder a la formación de los futuros empresarios en especial, así como del personal con destino a las industrias a desarrollar por etapas en empresas modelo y en institutos de adiestramiento artesano, como escalón último. Esto significaría ayudar al empeño de tales pueblos por crear una economía de mercado con sentido social.²⁴ Por desgracia no estaría de más tener en mente que, cuando tal especie de política fuera teniendo éxito y provocara entre otras cosas la aparición de excedente de bienes con destino a la exportación, sería insensato que nosotros, los occidentales, comenzáramos a ponerle trabas de carácter político comercial para su impor-

²³ Sicco L. Mansholt (ex-ministro holandés de agricultura, en la actualidad director del Departamento de Política Agraria del EWG) ha subrayado que la modernización de la agricultura constituye un supuesto imprescindible para la industrialización de los países subdesarrollados: "Konstruktive Agrarpolitik, Offene Welt, febrero 1959, núm. 59, págs. 25-32.

²⁴ Un avance en esta dirección, hecho con modestos medios privados y por iniciativa personal con la atractiva capacidad suiza, está representado por la obra digna de mención honorífica "Das Schweizerische Hilfswerk für europäische Gebiete", institución fundada por L. Groshupf, director del Lloyd A. G., Basilea, y de la cual es en la actualidad presidente el abogado Dr. Peter Gloor. Hasta ahora han aparecido dos informes sobre sus actividades. Véase "Der schweizerische Beitrag zur Förderung der Wirtschaft der aufstrebenden Länder" de Peter Gloor (Basler Handelskammer: 1958).

tación en nuestros países. Aun ahora debería empezarse a quitar todos los impedimentos que existen para las importaciones procedentes de países subdesarrollados. Entran aquí en juego decisiones que repercuten en la política mundial y que pueden en cierto modo volverse contra nosotros. La existencia de tales impedimentos significa para nuestros países una disminución de ventas en una de las ramas de la producción nacional pero al mismo tiempo trae consigo —según las leyes de la balanza de comercio exterior— un aumento de posibilidades de exportación en otras ramas. De todas maneras no se trataría por cierto de la europeización de los alumnos sino, por el contrario, de proporcionarles técnica y racionalización exclusivamente desde la perspectiva de las necesidades de sus respectivos países y de la aplicabilidad y adecuación a las circunstancias nacionales. Se subordinaría todo esto por completo a los intereses y valores propios de cada grupo político. Para estos fines concretos se necesitan escuelas especiales y personal con adecuada formación, pertenecientes a los grupos humanos en cuestión, por lo que, a ser posible, se deberían situar estos centros docentes en el territorio del país subdesarrollado correspondiente. Dejar participar a los estudiantes en concepto de huéspedes de nuestro sistema de formación basado en supuestos y metas propios suele ocasionar de modo fatal el desarraigo y el extrañamiento de estos hombres de las respectivas circunstancias e intereses nacionales. Pero bajo ningún concepto debe causarse la impresión de que se pretende de este modo empujarlos a una posición secundaria, con objeto de reservar para nosotros una posición de primera categoría o con el fin de fomentar una política tendiente a frenar el desarrollo, semejante a la seguida en el Congo. Este procedimiento, sin duda alguna por entero, sano y razonable, tiene por desgracia la desventaja de que no conduce de modo inmediato a propaganda que se pueda fotografiar y de que exige tiempo. Esto último nos llevaría desde luego a la conclusión de que hay necesidad de apresurarse y concentrarse si es que se desea realizarlo. Es claro que cuanto hemos descrito en los últimos párrafos corresponde a los verdaderos intereses de los pueblos en cuestión, la dificultad estriba también en convencer a ellos de que esto es cierto.

Quizá se debería comenzar sentando un precedente ejemplar, cuidadosamente elegido, que destacara de modo claro la posibilidad de una elevación a corto plazo del nivel de vida en contraste con los demás caminos que hacen descender el nivel de vida (2) o lo mantienen bajo para la gran masa de la población (1 y 3). También surge aquí una posibilidad de acción, atractiva y útil para nuestros jóvenes ansiosos de aventura y actividad, a menudo tan denigrados.

Ensayos dignos de atención en este sentido se han hecho ya en Suiza:

"El servicio civil suizo presta servicios excelentes con grupos pequeños de personas entre 18 y 30 años, por ejemplo en India, Grecia, Turquía, así como en Egipto. La organización suiza, miembro del servicio civil internacional, trabaja de modo excelente en regiones montañosas suizas, por ejemplo en la construcción de carreteras, limpieza de los pasos, ayuda para la construcción de locales escolares, etc. La organización está integrada por personas que rehusaron prestar servicio militar. Por medio de estos trabajos, han logrado hacer respetar sus ideas, de manera que incluso entre miembros del Consejo Federal han surgido discusiones sobre la conveniencia de permitir a los objetores de conciencia por motivos religiosos que prestaran servicios civiles en lugar del servicio militar, como se hace en Inglaterra." Así me informa por carta una persona digna de toda confianza.²⁵

En estrecha conexión con el problema del orden económico, dentro de cuyo marco debe llevarse a cabo la industrialización de países subdesarrollados, surge del plano económico un problema, tan difícil como esencial, relativo a la clase de política que debe ser concebida por nosotros con un nuevo impulso, teniendo en mente una historia occidental de dos milenios y medio de duración. ¿Qué forma política podemos ofrecerle como modelo a los pueblos recién libertados en lugar de la imponente dictadura bolchevique? ¿El parlamentarismo anglosajón? Recordemos que nunca ha funcionado de verdad en Europa fuera de la tierra que le sirvió de cuna,²⁶ ni en Francia, ni en Italia; en la República Federal Alemana se puede admitir a lo sumo que funciona por el momento, debido a la constelación especial y excepcional de fuerzas políticas existente. ¿Es posible que un teórico de la política piense seriamente que esta forma de gobierno llena de complicaciones, delicada y difícil sería la más adecuada para pueblos coloniales que acaben de lograr su libertad? En caso de que nos decidamos por la negativa ¿qué otro modelo les queda para elegir que no sea el ejemplo soviético, tan simple y tan atractivo para aficionados a dictadores? ¿No existe la urgente tarea para nuestra ciencia política el elaborar, en colaboración con los intelectuales de aquellos pueblos, un modelo apropiado que sepa unir en sí la potencialidad de acción dictatorial, tan indispensable en la situación de estos pueblos,

²⁵ Como Eugen Rosenstock ha subrayado con razón, tal institución no tiene un sentido serio si no goza de una duración mínima de un año. Uno de sus supuestos más importantes, y por cierto nada fácil de cumplir, es que se domine desde el principio el idioma del pueblo en cuestión.

²⁶ En la misma Inglaterra, madre y modelo del parlamentarismo, comienzan a surgir hoy fundadas dudas frente a esta forma tradicional de gobierno. Véase Wilfred Fienburgh, *No love for Jonnie* (1959).

con la segura raigambre de un mínimo de libertad democrática?²⁷ Y si esto se lograra ¿no podríamos ponerlo en práctica también nosotros con provecho?²⁸

Como hombre de acción, como puro práctico y hombre en el poder, Kemal Atatürk ha intentado orientarse hacia este camino con desesperada tenacidad y dureza; por ello es tenido en alta consideración y mirado como modelo por los hombres que buscan en la misma dirección.²⁹ Pero acontece que hasta hoy su gobierno depende demasiado de su singular persona y la institucionalización de este modo político se encuentra en una etapa de escaso desarrollo. Si bien es verdad que el logro magno y asombroso de la era de Atatürk, la amistad con Grecia, quedó hecho añicos con enorme perjuicio para el sistema de la alianza occidental, no es menos cierto, y debe ser dicho en honor de la justicia, que fue Mister Eden quien, en interés del mantenimiento del dominio inglés sobre Chipre —a la larga insostenible—, consideró astuto azuzar el "chauvinismo" turco contra Grecia. Entretanto la diplomacia turca ha demostrado de nuevo su antigua y admirable habilidad hallando una solución asombrosamente rápida y elegante al tan embrollado problema de Chipre. Y si la república de Indonesia parece estar dispuesta a proclamar como suya la forma de "democracia dirigida" es sin duda porque quiere aprove-

²⁷ Resulta asombroso y satisfactorio el modo convergente con nuestra opinión que tiene Werner Levi, de juzgar estas cosas: *The Fate of Democracy in South and Southeast Asia, Far Eastern Survey* (Febrero: 1959), págs. 25-29.

El colega Levi me llamaba la atención conversando sobre una interesante estructura constitucional que ha esbozado Sir Ivor Penning para el rey de Nepal. En vista de la situación de este estado de los "gurkha" y los "sherpa" entre India y el Tíbet, el éxito de esta constitución podría tener repercusiones de importancia política internacional.

También la actual situación constitucional de Birmania parece interesante desde este punto de vista. Un ensayo digno de estudio en esta dirección está en curso en Puerto Rico. Consúltese la muy sugerente exposición de mi amigo Carl Joachim Friedrich: *Puerto Rico, Middle Road to Freedom, Nuevo Fundamental* (Rinehart & Co., New York: 1959).

²⁸ El mismo problema tuvimos ocasión de padecerlo nosotros en propia carne en los años del catastrófico derrumbamiento de la república de Weimar y desde la aparición de la amenaza nacionalsocialista; a la vista de esto último puse yo a discusión, en 1929 en Berlín, durante una Conferencia pronunciada en la "Deutsche Hochschule für Politik", el tema: la dictadura dentro de los límites de la democracia (ahora publicada en los *Vierteljahrhefte für Zeitgeschichte*, enero 1959, págs. 85-111). Para reforzar la posición del Canciller, no del Presidente, proponía yo entonces el procedimiento aplicado ahora en Francia que concede al Gobierno una ventaja limitada de tiempo para que pueda mostrar sus intenciones y capacidad política. Pero no me parecía que con este procedimiento quedara la democracia suficientemente segura y por ello recomendé en 1932, como menos peligroso, el ahora llamado "voto de confianza constructivo", sobre el que descansa la estabilidad del gobierno de la República Federal Alemana desde la existencia del art. 67 de la constitución.

²⁹ Dankwart A. Rustow (Princeton-Columbia). *Politics and Westernization in the Near East*, Center of International Studies, Princeton University, 1956. *Politics and Islam in Turkey, 1920-1955*, en *Islam and the West*, ed. R. N. Frye (The Hague: Mouton 1957), págs. 69-107. *Foreign Policy of the Turkish Republic*, en *Foreign Policy in World Politics*, ed. Roy C. Macridis Cliff N. S. (Prentice Hall Inc.: 1959), págs. 295-322.

chase de las ventajas de la dictadura sin renunciar a la aureola democrática, evitando al mismo tiempo resbalar hacia un totalitarismo crasamente bolchevique. Pero los países subdesarrollados no sólo necesitan una adecuada forma de estado y de gobierno sino también una nueva mentalidad y forma de vida en correspondencia con la nueva situación, si es que quieren realizar su ideal de industrialización y progreso técnico. Con razón se señala constantemente que la industrialización de occidente no se basa únicamente en máquinas y dinero sino en la misma medida en una educación multiseccular en la alegría del trabajo y en el orgullo del rendimiento, en el dominio de sí mismo y la renuncia al consumo, la rigurosidad y exactitud, el gusto por la responsabilidad y la conciencia de la misma. Todos estos presupuestos, son, por igual, de importancia decisiva, soliendo faltar en los países subdesarrollados. También falta todo sistema capaz de promover su desarrollo con la debida celeridad. Por el contrario, el bolchevismo con sus brutales métodos de terror, propios de un estado que se impone por la violencia, ofrece tal sistema. Es cierto que, junto a la vertiente de eficacia, presenta otra de indiscutible falta de humanidad, ambas practicadas en la actualidad ante la expectación del mundo entero sobre los 600 millones del pueblo chino. Una industrialización efectiva, sobre propios cimientos y capaz de impulsarse a sí misma hacia adelante, presupone una mentalidad y actitud humana muy específica, de ningún modo natural y obvia, que se ha ido formando en occidente a lo largo de siglos por rumbos muy peculiares.³⁰

Los bolcheviques estaban por completo conscientes de esta necesidad y han impuesto con gigantesca energía y violencia el salto de la China tradicional de Oblomowt a la China extremista de Stajanov, de corte neoprusiano y 'taylorista'. Junto a todos los aciertos y desaciertos del bolchevismo, en esto consiste su magno y admirable logro.^{30a}

Si queremos hacerle la competencia con éxito, hemos de preocuparnos de ofrecerle a los pueblos subdesarrollados una posibilidad de desarrollo en la misma dirección por camino democrático y de libertad. Nosotros, los occidentales, nos hallamos ahora en el punto de desviación de una extrema prusianización de sabor 'taylorista' hacia formas más humanas, y a la larga tan eficaces, de la voluntad de logro. Pero precisamente esto podría ofrecernos la posibilidad de indi-

³⁰ Max Weber: Die protestantische Ethik und der Geist der Kapitalismus, 1904-1905. A. Rüstow: Der Moderne Pflicht und Arbeitensch, Herkunft und Zukunft. *Revue de la Faculté de Sciences Economiques de l'Université d'Istanbul* (1944, vol. V cahier 2, págs. 107-136.

^{30a} Francisca Baumgarten-Tramer: Der "homo technicus" in Russland, Schweizer Monatshefte (marzo, 1959), Tomo 38, cuaderno 12, págs. 995-1004.

carles a los pueblos en desarrollo un camino más humano y conforme con su naturaleza. También en este punto, como en el relativo a la forma de estado, se trata de un problema que en definitiva también es nuestro y que por tanto debía confrontarse en común con espíritu de auténtica camaradería democrática. "Nuestra posición futura en el mundo dependerá de que tengamos suficiente fantasía constructiva para pensar nuevas ideas a la altura de la novedad de nuestras condiciones de vida y ánimo suficiente para implantarlas en la realidad."³¹

Peligros del proceso civilizador

Pero el difícil problema es descubrir el modo adecuado para que pueblos, que se hallan en casos extremos casi en la edad de piedra, superen en pocos años estadios de miles de años sin que se desmorone el conjunto de sus formas de integración moral, social y cultural propias de su tradición, y evitar así que surja un vacío capaz de azuzarlos hacia la solución soviética. Este problema apenas ha sido planteado, a menudo es silenciado y, desde luego, está por resolver. No debemos caer en el extremo optimista ni en el de la prisa poco meditada. De todos modos el tiempo apremia. Lo que hace falta también respecto a los pueblos coloniales y semicoloniales es una política vital que tome en consideración el total de los intereses vitales de cada uno de los pueblos en cuestión, tanto los intereses biológico-higiénicos y económico-materiales como los políticos, sociológicos y psicológicos, sin olvidar los culturales y religiosos. Corresponde al modo como nosotros en el marco de nuestra propia política interior hemos ido sustituyendo la antigua política social de orientación racionalista por una política vital. "El giro que tomará en el futuro esta situación dependerá de que tomemos o no suficientemente en serio a estos pueblos, de que estemos o no preparados a familiarizarnos, por fin, con sus condiciones específicas de vida, su modo de pensar y sus exigencias, de que podemos o no superar el analfabetismo sociológico que padece no sólo la opinión pública sino también los gobiernos de las grandes potencias y que hasta la fecha ha impedido la comprensión y el tener en cuenta estos complejos cambios de estructura social y las fuerzas ideológicas a ellos vinculadas."³²

³¹ Richard F. Behrendt (Berna): Das Problem der unterentwickelten Länder, Verwaltung und Wirtschaftswissenschaften Essen, 1956, cuaderno 2, pág. 25. Del mismo autor: Die Wirtschaftliche und soziale Revolution in den unterentwickelten Ländern, 2. Aufl. Bern. Allí, en la pág. 39, puede encontrarse referencia a otros trabajos del autor sobre el tema, abundantes y de importancia; la opinión sustentada en estos textos merece mi completo respaldo.

³² Richard F. Behrendt, Schweizer Monatshefte, 1958, pág. 621.

Como ejemplo concreto quisiera presentar las opiniones que un competente médico y psicoanalista occidental hizo con referencia al Brasil, un país que se encuentra en una situación en extremo favorable, por diversas razones, entre los países poco desarrollados. "Brasil, que está por completo fuera del Viejo Mundo (Europa) —altamente desarrollado— y muy distante de los Estados Unidos comprometidos en la dirección de gran potencia cultural y económica ha sufrido la distancia espacial, hasta hace poco, como una capa protectora de función aislante. Con los progresos técnicos de los últimos años el aislamiento ha sido roto. Hoy se puede viajar desde Brasil a Estados Unidos o Europa cómodamente por vía aérea. La radio, los periódicos europeos y americanos, los libros y sobre todo el cine —cuya demanda es llenada en un noventa por ciento con películas americanas y europeas— han provocado una infiltración en masa, tanto en el plano de la cultura cotidiana como del comercio. Un radical cambio económico, sociológico y espiritual está en marcha con una intensidad y amplitud jamás conocidas. Paralelamente tiene lugar en forma grandiosa la empresa de colonizar las tierras vírgenes del país. Esto llevará a una incontenible mudanza en la estratificación social de grandes masas. Una estructura social y familiar de siglos, que hasta hoy presentaba un marcado carácter patriarcal, vacila en sus fundamentos, conmoviendo directa o indirectamente los destinos individuales: la posición del hombre, el papel de la mujer, la situación del niño, que aún se dirige a su padre con el tratamiento de "senhor" y a su madre con el de "senhora". Como psicólogos sabemos que tales épocas de mudanza en que las órdenes morales tradicionales y las estructuras sociales y familiares correspondientes entran en crisis constituyen suelo abonado especialmente favorable para el surgimiento de situaciones de conflictos humanos comunes que más tarde se manifiestan en enfermedades psíquicas, a causa de la inseguridad general existente en la vida exterior y más aún en la vida interior. Aquí amenaza un serio peligro que sólo podrá ser conjurado si Brasil, durante esta fase de su poderosa transformación exterior, consigue enfrentarse adecuadamente con las inevitables repercusiones psíquicas que habrán de sobrevenirle.

Ya no es posible, como desearían ciertos círculos conservadores, detener este tempestuoso desarrollo exterior con sus consiguientes repercusiones interiores. La solución del problema no puede en modo alguno consistir en la simple adaptación de la actitud europea o americana, como se imaginan ciertos círculos progresistas. Consiste más bien en encontrar y estructurar formas adecuadas para el Brasil, a partir de los crecientes contactos con las fuerzas extranjeras; estas nuevas formas deberán integrar cuanto posee de único y propio en

función de su pasado. Logrado esto, el peligro presente se trocará en bendición."³³ "Atendiéndose al único propósito de civilizar, se corre el peligro de matar a los hombres y elevar el número de desarraigados. El resultado sería en total lamentable. Estamos rodeados de una masa de 'occidentalizados' que miran con desprecio, 'desde arriba', a los de su misma estirpe pero que no saben qué hacer con sus propias vidas porque la encuentran vacía de sentido."³⁴ Exactamente este mismo fenómeno se ofrece a nuestra consideración no sólo en los llamados 'pueblos naturales', como los bantús africanos sino también en las viejas culturas orientales penetradas por el influjo occidental."³⁵ Constituye claramente una típica reacción patológica contra esta forma de occidentalización.³⁶ Por ello nos queda cerrado o debía quedar el camino cómodo y hasta ahora usual de enviar a instituciones de enseñanza occidentales miembros con talento y aplicación de los pueblos referidos para ser formados debidamente y después ser enviados de nuevo a sus países e irradiar sobre su pueblo el influjo que recibieron de nosotros. En realidad lo que se consigue es sólo desarraigar algunos miembros bien dotados de estos pueblos, haciéndolos especialmente receptivos a las estupefacientes doctrinas revolucionarias que tan bien conocemos por nuestros proletarios de cuello duro.

Se trata de la posición moral de occidente

Una liquidación rápida y digna de los últimos restos insostenibles de la posición colonial occidental es tanto más urgente e importante, desde la perspectiva política internacional, cuanto que con ello le quitaríamos al bolchevismo su posibilidad tan preferida y peligrosa de agitación y crearía para nosotros la posibilidad, sólo entonces en vías de ir siendo comprendidas de modo nuevo y patente, de hacer acusaciones ante el mundo entero, con posibilidades de ser creídos, contra el muy virulento imperialismo soviético. Si bien esta necesaria abdicación creadora de occidente no debe realizarse con precipitación, sería posible y necesaria por lo pronto una proclamación semejante

³³ Dr. med. Werner Kemper, Río de Janeiro. Die besonden probleme einer psychischen Hygiene in Brasilien, en: Geistige Hygiene, Forschung und Praxis, Basilea 1955, págs. 298-299.

³⁴ P. Placide Tempel O. F. M.: Bantu-Philosophie, Heidelberg 1956, Verlag Wolfgang Rothe, págs. 11 y 113.

³⁵ Incluso un hombre como Nehru estuvo expuesto a este peligro, según nos cuenta en sus memorias, si bien logró superarlo mediante su apasionado orgullo político y la búsqueda de acción.

³⁶ Hans Wilbrandt: Zum Aufstieg von Entwicklungsländer, Vorbild und Warnung des Beispiels Türkei, en: Gegenwartsprobleme der Agrar-ökonomie, publicación conmemorativa del 65 cumpleaños de Fritz Baade, 1958, págs. 423-457.

a la que hizo en 1913 el gobernador Harrison ante los filipinos en nombre del presidente Wilson: "Every step we take will be taken with the view to the ultimate independence of the islands, and as a preparation for the independence." Expresión que entretanto ha sido lealmente cumplida.

Un problema, en especial peliagudo, es que en muchos de los países subdesarrollados cuyos gobiernos están a nuestro lado, dominan viejas formas de corrupto feudalismo agrario; existe en ellos una situación de opresión de los campesinos que son explotados de modo tradicional por feudales señores absentistas. Por dejar persistir este estado de cosas en China, en lugar de emprender a tiempo una reforma agraria, ha perdido el mundo libre este enorme país con sus 600 millones. Y no sólo la bolchevización de China sino incluso la de la misma Rusia se hubiera podido evitar con una reforma agraria hecha a tiempo y con la amplitud debida. Pero en otros países, que hasta ahora están de nuestra parte, existe una situación semejante; tarde o temprano los perderemos también, como ha ocurrido entretanto con el Irak, a no ser que saquemos la debida lección de esta amarga experiencia. En estos casos debería emprenderse la inevitable reforma contra los actuales detentadores del poder o por medio de presiones sobre ellos, que precisamente buscan unirse a nosotros para proteger su feudalismo agrario. Estamos ante una difícil situación a la que sólo lograremos dar solución mediante una difícil combinación de conciencia de la meta a alcanzar y habilidad.³⁷ Parece ser que esta perspectiva ha sido captada con exactitud por el vicepresidente de los Estados Unidos en un momento de lucidez. El vicepresidente Nixon dijo en el National Press Club de Washington, después de su regreso de Sudamérica donde había sido el blanco de diversas manifestaciones antiamericanas: "los Estados Unidos han logrado que los ideales de la humanidad y los sueños de progreso de los pueblos hayan sido realizados en mayor grado que en ningún otro pueblo de la historia del mundo en su orden social, su democrático estado de derecho, su libertad personal y el bienestar promedio de sus ciudadanos. Y sin embargo, no figuramos nosotros, los Estados Unidos, en extensas partes del mundo como símbolo de progreso o índices del futuro sino como reaccionarios, mientras la clique de dominadores más reaccionaria del mundo, los soviets, han logrado usurpar ante los ojos de millones la categoría de pioneros del progreso. ¿Por qué? Porque nosotros los americanos, en deslealtad con nuestra propia tradición, no

³⁷ También la Italia meridional es una tierra donde subsisten relaciones agrarias feudales; hay diversidad de opiniones respecto a las posibilidades de éxito de las medidas emprendidas por el Gobierno para mejorar la situación.

hemos estado como debíamos al lado del pueblo contra sus opresores sino en colaboración con corruptas clases feudales y hemos aceptado, con moral indiferencia, a dictadores como aliados diplomáticos y socios económicos".³⁸

En el actual conflicto de ideologías, una posición estratégica es tan fuerte como sus cimientos sociopolíticos. Sólo la democracia puede defender a la democracia.³⁹ En lo que se refiere a la parte contraria, la política del bolchevismo, existe una razón especial y característica por la que es más importante para él separar de Occidente por cualquier medio, a los países coloniales y semicoloniales, con objeto de ganarlos a su causa. En el manifiesto comunista está escrito: "¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas, de otra, por la conquista de nuevos mercados." Estas frases han sido ampliadas por la "ciencia" ortodoxa comunista hasta constituirse en una amplia teoría económica del imperialismo según la cual la economía capitalista occidental sólo puede superar sus crisis mediante expansión colonial de carácter imperialista, lo que lleva a la conclusión de que la pérdida de las últimas colonias y semicolonias desembocarán en el final desmoronamiento del capitalismo. Como la ciencia económica del mundo libre viene señalando desde hace tiempo, esta teoría se basa en ciertos errores del pensamiento económico marxista. Pero constituye una importante pieza ideológica de la dogmática comunista y hace sentirse bien al comunismo al asignarle el papel de aliado de dichas corrientes y formas de gobiernos en su esfuerzo por conseguir la meta final. En este sentido, fiel a la doctrina de Lenin, exigía el XXvo. Congreso del Partido colaboración entre las fuerzas comunistas y antimperialistas. El 15 de mayo de 1958 declaraba Kruschew ante Nasser que la Rusia soviética "está dispuesta a prestar toda clase de ayuda para lograr la completa liberación de países coloniales y dependientes." Por lo tanto resulta que el bolchevismo se halla, de modo paradójico, libre de todo impedimento para elegir sus aliados, mientras que para nosotros una alianza es digna de confianza sólo en el supuesto de que se haga con un régimen de estructura y espíritu democráticos.

Los occidentales, estando amenazados por una gigantesca dominación por el bolchevismo contra lo que tendremos que luchar a vida o muerte, no podemos mantener por nuestra parte los últimos y mezquinos restos de nuestra dominación colonial. Es claro que hay que

³⁸ Dr. Lorenz Stucki: Tchiang und China Zukunft, Die Weltwoche, Zürich, 12.9. 1958.

³⁹ Coronel Dr. Ysrael Beer, Tel-Aviv: Der kalte Krieg im Nahen Osten geht weiter, Wehrkunde (Munich: Nov. 1958), VIII, cuaderno 11, págs. 597-601.

estar ciegos para no verlo y para no sentirse obligado a adoptar la correspondiente actitud y política práctica. Un desmantelamiento planificado de los restos del imperialismo colonial occidental se podría llevar a cabo debidamente con la adecuada actuación conjunta de todos los estados afectados, para evitar la sospecha de que haya una potencia que pretende hacer buenos negocios a costa de las otras. Por lo demás, me parece exigido por la honradez el que un alemán recuerde al llegar a este punto que en nuestro país, en la época del nacionalismo se ejerció durante doce años una dominación de carácter totalitario, primero contra nuestro propio pueblo y luego contra otros pueblos europeos, que se distinguió de las dominaciones soviéticas no por su menor brutalidad sino más bien por su más corta duración.

Pero precisamente esta experiencia hecha en propio cuerpo debería habernos enseñado lo que podemos esperar de una dominación soviética. La época sangrienta del colonialismo camina inevitablemente hacia su fin. Por muy negativo que sea el juicio que merezca el gobierno laborista británico en cuanto a la política económica seguida en su propio país, no se le puede regatear el mérito de haber comprendido los signos del tiempo y, en vista de ello, haber sacado las debidas conclusiones como 'good loser' con grandeza histórica. Macaulay escribió en 1835 que el día futuro de la liberación de India sería la fecha de mayor orgullo para Inglaterra. Los Estados Unidos también han demostrado frente a Filipinas y, de modo interesante y generoso, frente a Puerto Rico, que han tomado en serio su actitud anti-colonialista. Dentro del ámbito de la Commonwealth, la Colonial Office británica parece animada de un idealismo semejante en acción, honradamente progresivo, aunque tan pocos motivos haya dado el desarrollo de Ghana para fomentarlo. Sólo la superioridad desde el punto de vista de la estrategia política universal puede sacarnos del atolladero de una táctica desesperada y agónica. La que aquí se exige sería parte importante de una tal estrategia ecuménica sin que podamos conformarnos frente al demoníaco ímpetu y las consecuencias de la religión bolchevique de la conquista del mundo con la mera táctica de acudir de caso en caso con ayuda suplementaria y esto además, en la mayoría de las ocasiones, en una forma incomprensiblemente lastimosa.

El complicado complejo de problemas que plantea una liquidación del colonialismo occidental existiría igualmente y exigiría solución también en un mundo no escindido y sin amenaza bolchevique; pero, a causa de su vecindad con esta situación mundial catastrófica y amenazante, se ha vuelto de gran urgencia y vitalidad incluso para la parte libre del mundo. Nosotros, los alemanes, pertenecemos por

fortuna a los pocos pueblos occidentales a los que no alcanza ya esta acusación, independientemente de la voluntariedad o involuntariedad del proceso de pérdida de nuestras colonias. Pero los imperialismos restantes, y en proceso de desintegración, de los gobiernos aliados nuestros nos impiden acusar ante el mundo con los debidos efectos al brutal imperialismo colonial de la Rusia soviética, que empieza a ser comprendido de manera cada día más clara; ese imperialismo que se dirige incluso hacia pueblos de vieja cultura europea, contra nuestros propios vecinos. Sería bueno estar en condiciones de luchar por la prosecución del sentido y propósito de la conferencia de Bandung, de tan enorme importancia para el futuro, en la dirección señalada y con posibilidades de ser creídos por los demás y de darle a nuestra actitud el debido énfasis. La posición moral de Occidente sería esplendorosa si nosotros, libres de imperialismo colonial o al menos en camino de liquidar sus últimos restos, con buena conciencia volviéramos la tortilla y apareciéramos como legítimos acusadores del imperialismo soviético y ante todo el mundo pudiéramos exigir la libertad de los pueblos esclavizados por el bolchevismo. ¡Libertad para todos los pueblos!⁴⁰

⁴⁰ Entonces dejaría de existir la posibilidad de que en un gran congreso de sentido anticolonial, como fue el que tuvo lugar en Bandung en 1955 tomara parte, como huésped de honor, un representante de la China comunista. Para un estudio a fondo de este tipo de problemas véase: *Hat der Westen eine Idee?*, conferencias pronunciadas en la Séptima Asamblea de la *Oktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft*, Ludwigsburg, 1957, Verlag Martin Hoch; *Was muss die Freie Welt tun?*, conferencias de la Asamblea XIII, idem, 1959.